

ENTRE REDES Y SENDEROS: CAMBIO CULTURAL E IDENTIDAD EN MAL PAÍS¹

Gisella María Madrigal Castro

RESUMEN

A raíz del auge del turismo que se presentó en Mal País a inicios de los años noventa, se realizó una investigación sobre turismo y cambio cultural. Los malpaiseños mostraron que la identidad no se pierde, cuando hay alguien que cuente la historia, cuando se recrean los rasgos materiales y espirituales de esa historia; porque por más que nos la nieguen, la vivimos a través de nuestras expresiones culturales, en la formas como nos organizamos, en el sitio de tertulia, en los espacios recreativos, en la panga de viaje y en toda forma de convivencia.

ABSTRACT

Due to the tourism outburst in Mal País at the beginning of the nineties, an investigation was made regarding tourism and cultural changes. The local population showed identity is never lost when someone tells the story, when the material and spiritual features of subject history are re-created; because even if we are denied our identity, we live it through our cultural expresions, the different forms we organize ourselves, how we gather together, in our recreation spaces, our travel "panga" and in every other form of living together.

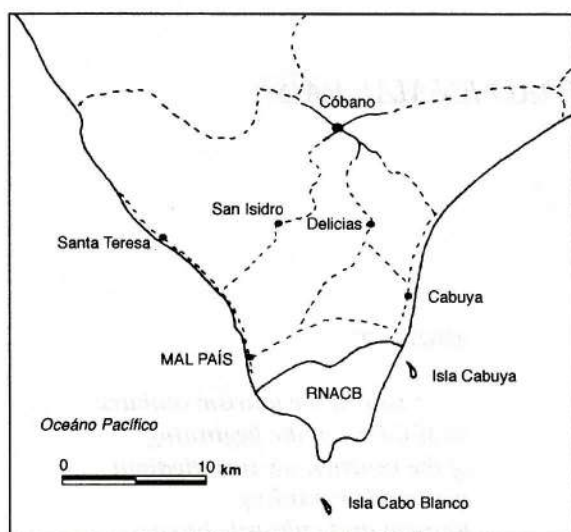
"Mal País, exótica y bella: cambio cultural y turismo en una comunidad costera". Mal País se ubica en el sector sur de la Península de Nicoya. Perteneció al distrito de Cóbano, provincia de Puntarenas. Limita al norte con las comunidades de Santa Teresa y San Isidro, al noreste con las comunidades de Delicias y Cabuya, al sureste y al sur con la Reserva Natural Absoluta de Cabo Blanco (RNACB) y al oeste con el Océano Pacífico.

1 Dicen algunos que su nombre se debe a lo difícil de su acceso, y puede ser cierto, porque al imaginarse como atracar en esas costas en bongos o veleros o recorrer esas tierras a caballo y sin trillos, eran tareas difíciles. Y dice la gente malpaiseña que quienes le pusieron el nombre eran personas de otros territorios, es decir, de otro país; pues claro era un mal país, comparado con el de ellos según dicen los lugareños.

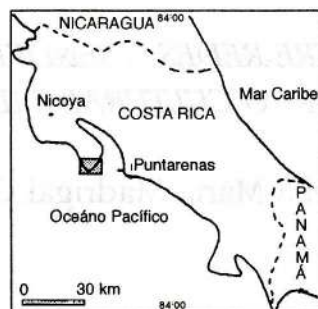
• Título de mi tesis de investigación para optar por el grado de Licenciada.

MAPA 1

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MAL PAÍS



Fuente: Hoja 1: 200 000 Nicoya IGN 1991



SIMBOLOGÍA

- Cabecera de distrito
- Comunidad
- ▭ Límite de la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco (RNACB)
- ▬ Calle asfaltada
- ▬ Calle lastre

Durante dos años, entre 1994 a 1996, realicé mi investigación en este pueblo. El estudio abarcó un período de 10 años, entre 1985 y 1995. Mi objetivo principal fue identificar las transformaciones que se presentaban a partir del auge de la actividad turística. Uno de los aspectos que me interesó definir fue cómo, en una zona donde convergen una serie de identidades, expresada a través de los lugareños, los turistas y visitantes, empresarios y los que transmiten los medios de comunicación, se tejía la identidad local. Es decir, identificar cómo entre las redes de la pesca, la propaganda y los senderos para los turistas, se recreaba la identidad malpaiseña.

El título de mi trabajo tuvo un doble propósito. Uno como "slogan" o frase publicitaria y otro, mostrar que más allá del paisaje escénico, de las curvas y gráficos que muestran el número de turistas y divisas generadas —esto último sería interesante definir y aclarar a dónde van a parar—, existen expresiones culturales que se deben valorar.

Sobre la actividad turística un pescador del lugar dijo lo siguiente:

"...apenas vive uno, luchándola para vivir uno, todavía tiene que poner pa'el pueblo, pa'que entre, digamos el turismo ¿y de quién es el beneficio? ¿Adónde están las divisas del turista? ¿Aaah dónde están? Están allá. Aquí no llegan ni siquiera a decir, —puta, que malo está ese camino, vamos a echarle una niveladora—...pero nos están pasando por allá, se están dejando el dólar..."

Es la visión más allá de lo aparente, es lo que llamé, la intimidad de una identidad. Son los espacios sociales y físicos donde se recrean las expresiones y prácticas que dan vida a esta comunidad costera y no un discurso propagandístico.

En un pasaje de la vida, envuelto de construcciones culturales, emanan respuestas ante la vida cotidiana de hombres y mujeres que luchan por vivir. Cada pasaje

cambia de acuerdo con el momento y el espacio donde se teja la historia del pueblo.

Mal País, es el nombre de una comunidad costera que se asienta en tierras bordeadas hacia el sur, por mares que bañan arenas grisáceas y rocas inmensas. Hacia el norte es abrigado por la fila de cerros, algunos boscosos y otros son potreros. Estos últimos fueron "pelados" por la mano del hombre que botó la montaña, pero algunas de estas tierras empiezan a ser protegidas por personas que buscan otra alternativa de vida.

Ese "pueblito", como algunos le llaman, encierra un encanto, que se descubre al conocer su gente y su paisaje. Al caer el sol comienza el hechizo que atrapa, que envuelve a aquellos que penetran más allá de la imagen cotidiana.

La mirada es atraída ante el juego multicolor del horizonte marino, teñido por los rayos solares del atardecer. Se siente la impotencia del ser humano ante tanta belleza. La mar...hermosa señora que arrulla a los pescadores, quienes lanzan sus redes para bendecirla ante la presa que sacan de sus entrañas. Es también señora que baña los cuerpos de mujeres y hombres, es quien mece a los "surfeadores", es quien enamora a todo aquel que la admira.

Su cuerpo, sus olas, su movimiento, su olor, su canto, toda ella o él —como algunos le llaman— son inspiración para el soñador. La montaña...que abriga los suelos, es esplendor para el caminante, que encuentra en ella los encantos de la naturaleza.

Ahí se tejió la historia malpaiseña. A inicios de siglo, los viajeros tocaron sus tierras y construyeron una leyenda, un sueño. Pasó el tiempo, y a finales de siglo llegaron visitantes por la leyenda malpaiseña; pero también llegó el explotador, que en muchos casos robó sus tierras y sus bellezas naturales.

Es el turismo, son los empresarios turísticos y los servicios para los turistas. Otra dinámica se tejió en la cotidianidad malpaiseña. Es un pueblo al cual llegaron personas procedentes de regiones lejanas, con patrones culturales diferentes.

Es el cambio cultural a partir del auge de la actividad turística en Mal País. Es un pasaje de la vida cultural de un pueblo.

En la palabra, en el discurso de cada persona malpaiseña, descubrí sentimientos, ilusiones, ideas de gentes, que me permitieron elaborar mi propio discurso, mi propia historia.

Por eso, me di a la tarea de observar a cada paso por el pueblo, de conversar con las personas que me lo permitieran y a disfrutar de las vivencias de la gente. Y en cada uno de esos espacios fui tejiendo los hilos que guiaban los ejes de la identidad.

Ahora bien, aunque trabajé el cambio a partir del auge de la actividad turística, debía conocer respecto a qué cambiaba, por eso realicé una pequeña etnografía sobre cuatro ejes claves; estos fueron: organización y participación, socialización, actividades recreativas y economía. Los mismos los elegí luego de algunas visitas al lugar.

Fueron expresiones concretas de este grupo las que me mostraron que, a pesar de sufrir cambios a partir del ingreso de turistas y empresarios, se identifican elementos que permanecen con el tiempo. Estos cambios se evidencian en la tenencia de la tierra, en las prácticas económicas, en las relaciones sociales, en las formas de vestir y de conversar, en los espacios de recreación, entre otros.

Por lo tanto, las expresiones culturales no son estáticas, ellas se transforman en su sentido o forma; entonces ¿cuál es la identidad de un pueblo que cambia? También cambia con el tiempo. Sin embargo, existen expresiones y sentidos que permanecen. A partir de ellos se rastrea la particularidad de un pueblo; en nuestro caso, la particularidad de los malpaiseños.

Más allá de la propaganda turística y de la legitimación del "desarrollo turístico" como la única opción económica en una comunidad con atractivos turísticos, existe un pueblo que narra sus experiencias y estrategias de vida entre mares, playas y montañas; entre malpaiseños y visitantes.

UN POQUITO DE SU HISTORIA, PARA COMPRENDER A MAL PAÍS

Mal País surge a partir de la llegada de nicaragüenses, guanacastecos y chiricanos a finales del siglo pasado y principios del presente. Los dos primeros ingresaron por tierra, abriendo senderos entre la montaña. Algunos de los chiricanos ingresaron por mar siendo un grupo que tenía un amplio conocimiento de los recursos marinos.

Los tres grupos estaban íntimamente relacionados con la naturaleza y aprovechaban cada elemento que de ella se pudiera usar. Utilizaron las maderas para hacer sus casas, los bejucos para amarrar o hacer bajantes para llevar agua, utilizaron plantas como medicinas y también árboles para hacer los bongos. Estas personas andaban en busca de espacios territoriales donde vivir. Como nos indica un lugareño:

"no se desperdiciaba nada del venado, vea el cuero, los cachos, la carne todo...ehh pochote, la que tiene esta casa, en eso se utilizaba aquí la madera, de pochote, en construcción...la ruda, o el orégano, hierbabuena toda esas plantas son medicinales, esas nos hemos acostumbrado a tener en la casa, la albacaca..."

Posteriormente, a principios de la década de los treinta, ingresaron los "cartagos" o "blancos"²; personas procedentes principalmente de Esparza, San Ramón y Atenas.

A partir de este momento se intensificó el uso de los recursos naturales, se dieron las cortas de madera, como señala un lugareño: "...descombraron la madera, vendieron la madera y hicieron la finca". Se dio una mayor comercialización con Puntarenas. A este puerto se iba a vender o intercambiar arroz, frijoles, maíz, animales domésticos,

entre otros, y se traían productos no elaborados por los locales, entre ellos, jabón, café, manteca; entre otros; así cuenta una lugareña: "Ir a traer los víveres allá o cuando iban a Puntarenas que traían cafés, el azúcar, es lo más que traían, el jaboncito, lo demás no, eso lo teníamos".

Además se fueron definiendo rutas o caminos a partir del paso de las carretas las cuales transportaban maderas y mercancías a los principales puertos, como eran los de Montezuma, Mal País, Tambor, Pochote y Paquera. Indica una malpaiseña:

"...pero después de ahí trajeron las carretas, bueyes...las carretas pasaban por allá y por acá, ese camino —el camino principal de Mal País, por el sector donde se concentran las casas de los lugareños— ya se trilló, de jalar las maderas".

Con el paso de los años, surgió una actividad económica que unida a la corta de las maderas transformaron el paisaje de la zona, esta fue la ganadería. Se dio más que todo como medianos y pequeños propietarios, únicamente dos familias del lugar llegaron a poseer un número más o menos significativo de tierras, comparado con la extensión que se debía poseer en la península para denominarse gran propietario.

A partir de la actividad ganadera, algunos locales vendieron sus tierras o fueron desposeídos de ellas y pasaron a ser peones de los nuevos dueños. Fueron principalmente los primeros habitantes, los que fueron desposeídos de ella debido entre otros aspectos, a que la tierra no era rentable y no tenían de donde obtener la moneda para comprar las necesidades básicas; por ello las vendieron especialmente a los "cartagos". Algunos de los "blancos" acumularon un número grande de tierras.

Así se definieron los poderes económicos en la comunidad, entre los que lograron acumular la tierra y aquellos que las vendieron, los que quedaron con pequeños lotes o ni siquiera llegaron a poseerla.

² En el sector sur de la Península de Nicoya se les denomina "cartago" o "blanco" a las personas que tienen un color de piel más clara y que generalmente proceden del Valle Central de Costa Rica

Entre expresiones culturales distintas, como fueron las de nicaragüenses, guanacastecos, chiricanos y posteriormente "cartagos", se conformaba la identidad de este pueblo, a partir del apareamiento, crianza, enseñanza e intercambio social.

En estos años se conformaron redes sociales, se definieron espacios territoriales y se establecieron lugares que dieron vida al pueblo malpaiseño. La escuela, la plaza, el puesto de salud, la cañería, el camino y la iglesia son puntos que aún se observan en la comunidad, recuerda un importante líder del lugar:

"...aquí no había cañería no había camino...se sacó las dos cosas...nosotros cuando ya entregamos la cañería y el camino ya hubo, una Asociación que hubo, entonces entregamos a ellos, ya nosotros salimos de eso".

Y existe un punto, importantísimo en la historia de este lugar: la pescadería. Lugar de atraque de los bongos y veleros, de las lanchas que trasladaron personas y mercancía, posteriormente, punto de los pescadores y hoy en día, punto compartido con aquellos que realizan "tours" turísticos. Narra un local:

"arribaban ahí a la playa...donde están esas pangas -donde actualmente se ubica la pescadería- ahí era el embarcadero de madera...las playas más mejores que fueran más cómodas para embarcar, ahí tenían patios de maderas, la boyaban del monte..."

La actividad pesquera se intensificó como práctica comercial de pescado fresco a inicios de la década de los años setenta; antes se vendía el pescado seco, especialmente durante Semana Santa, y muchos años antes se aprovechó para llevar a la casa, compartir con el vecino o simplemente se pescaba por recreación.

Quienes se dedicaron a la pesca, fueron algunas de aquellas personas que no

poseían tierras o que las poseían pero éstas no les ofrecía lo suficiente para el sustento familiar. Muchos eran peones o jornaleros.

Durante la década de los ochenta la pesca tuvo un gran auge; sin embargo, para los noventa el mismo decae y se da el auge de la actividad turística en Mal País. No obstante, se debe decir, que en este lugar, tanto la pesca como el turismo son actividades importantes en la vida económica de los malpaiseños, que se complementan según los ciclos de producción de la comunidad. Lo relata un pescador:

"ahorita, en el verano, es el tiempo que es fuerte por esto, hay una cosa, habemos personas que nos dedicamos, por decirle algo a la, el turismo, si yo hoy estoy pescando, y por la tarde yo llego a la playa y hay unos clientes que quieren ir a pescar..., les explico a ellos cuánto se cobra por hora, entonces si ellos les parece bien, ...vamos tantas horas, tantos días, entonces yo dejo de pescar esos días, y si que me estoy ganando lo mismo, que por decir algo, cuando estoy pescando".

Así, rastreamos diferentes puntos que muestran la consolidación de este pueblo. Luchas que permitieron conformar redes de solidaridad y de apoyo entre familias y vecinos y, a través de las cuales surgieron las primeras organizaciones, en un principio inmediatas e inconstantes, como es el caso de las "boyadas"³. Nos cuenta un boyero de aquella época:

"Se ponían de acuerdo para ir juntos y ayudarse en el recorrido. Los caminos eran así intransitables y los bueyes y carretas se atascaban en lo profundo del barro. En ese momento se demostraba el compañerismo".

3 Se le denomina "boyadas" a los viajes con bueyes y carretas para llevar las tucas de maderas o la mercancía que iba para Puntarenas. Cuenta la gente, que preferían realizarlas en grupos para acompañarse y evitar algún percance. Además, cuando había un enfermo, se llevaba en carreta.

Posteriormente la organización se definió a partir de una junta que dirigía el trabajo, como son: la junta escolar, la del comité de salud o la de la Asociación de Desarrollo.

Los principales espacios de recreación eran la playa, la plaza, el salón de baile y las cantinas, esto para los hombres; para las mujeres era visitar a la familia o alguna vecina; y si quería salir fuera de esos espacios debía ir acompañada por su pareja o en familia.

El proceso de aprendizaje y educación se dio en un principio a nivel práctico y oral, posteriormente y con la puesta de la escuela, fue memorístico y al interior de una aula. Disminuyó el tiempo para aprender en la calle, en la finca o en la pesca, y hubo menor tiempo para compartir con la gente mayor, en la tertulia; por eso es que algunos niñas y niños hoy en día salen de la escuela y se lanzan a las redes de la pesca o al servicio del turista, porque según indican, aprenden más que en el colegio o la escuela.

Hoy en día, con el turismo, las mujeres se emplean como meseras, camareras o limpiando casas, por lo que, en temporada alta, entre diciembre y abril, tienen menos tiempo para compartir en la casa; por lo que las hijas o hijos se quedan con la vecina o tienen como niñera a la televisora y en el caso de los varones, la mayoría de veces, andan como dicen, "midiendo la calle".

Como se observa, con los años, el pueblo cambió. Hoy existe una memoria histórica que identifica a los mayores, en cada una de sus luchas por tener un territorio, por tener condiciones básicas como una casa, una escuela, una plaza, un puesto de salud, una cañería o el camino del lugar.

Los jóvenes, niñas y niños, no fueron partícipes de estas historias, ellos recrean otras historias y lo que vivieron sus antepasados lo conocen a partir de lo que les cuentan los mayores, pero como disminuyó el tiempo de compartir, se perdieron espacios de tertulia donde se transmitían estas historias. Por ello, las nuevas generaciones conocen poco de la memoria histórica de su pueblo, y la enseñanza institucionalizada no es un medio de valoración y reencuentro con la historia local.

Sin embargo, las prácticas cotidianas muestran que a pesar de que algunos no conocen su origen, existen expresiones que muestran la identidad de este pueblo, y que los malpaiseños viven día a día, en los espacios donde juegan, donde pescan, en las relaciones sociales que se mantienen, en los conflictos vecinales que aún perduran, y en las obras construidas, entre otros.

¿CÓMO VIVIR A MAL PAÍS?

Al caminar por las calles malpaiseñas es posible identificar los lotes que pertenecen a un lugareño o el de un extranjero. A pesar de que algunos foráneos intentaron darle un sentido rústico y natural a sus viviendas, el orden cotidiano de la vivienda malpaiseña los delata.

La casa del hogar malpaiseño guarda el calor humano, mantiene los olores cotidianos de la cocina, de las ropas húmedas, de los tendederos y de las guardadas en los cajones. Se respiran los movimientos de la noche anterior, el toldo de la cama, una velita para los zancudos, la copita de guaro o los cuerpos entrelazados. Los olores se acumulan entre las paredes de la vivienda.

Quedan en la mesa las migajas del desayuno de los niños, el piso guarda las huellas de las botas con barro por el trabajo en la finca.

La camisa mojada por el sudor del día, despeja olores particulares a los cuerpos de los hombres que trabajaron en la mar, a las mujeres que limpiaron sus casas o a los niños y niñas que jugaron en el patio. Cada fragancia se guarda en la casa, morada familiar de cada día.

Esa es la vida de las casas malpaiseñas. Las viviendas de extranjeros huelen a vacío. Cuando mucho cada mes reciben la visita de sus dueños o de algún amigo. Algunas se alquilan, no para evitar su soledad, sino para aprovechar su desalojo, por lo que guardan olores muy diferentes según la procedencia de sus inquilinos. Comenta un jornalero del lugar:

“...pues los que han venido –turistas–, algunos han comprado, vienen así a pasear y compran un lotecito, y entonces ahí, ellos quieren hacer una casita y tenerla ahí, y venir de cuando en cuando...”

De igual manera, el exterior de las viviendas evidencia la particularidad local malpaiseña a partir del uso que le dan a los espacios del solar, del jardín o de los patios.

Por eso, si uno ve más allá de la imagen aparente u oye más allá de la propaganda turística, observará esta realidad que se intenta ocultar en las redes de lo que algunos denominan, el “desarrollo turístico”.

Los malpaiseños, viven día a día su vida, sus espacios de tertulia, sus paseos a la playa, sus viajes en panga o “conversas” en la pescadería, sus juegos de pool, sus partidos de fútbol con equipos vecinos, sus empleos o trabajos. Algunas de estas actividades, tienen orígenes remotos, desde la época de conformación del pueblo, por lo que son tradicionales en la comunidad. Además, estas prácticas las comparten hoy en día con otros dueños de tierras, con otros propietarios de servicios, con otras amistades, con otros vecinos y por que no, conviven con desconocidos que visitan de vez en cuando el lugar. Así se recrea la identidad malpaiseña.

Estos elementos muestran un proceso de cambio cultural. Pero en sus raíces, se huelen y rastrean los pasos que se dieron para ser lo que son, solo se debe recorrer el camino de su historia para encontrarlo.

Otras formas de bailar, otras formas de hablar, otras redes sociales, otras actividades recreativas, son las expresiones que se observan en la población de los jóvenes, quiénes a partir del ingreso de turistas y visitantes viven otro proceso histórico en Mal País. Sin embargo, muchos aún conocen de las redes de la pesca, muchos juegan en la pescadería, disfrutan de las olas para “surfear” la cual es una actividad que surgió con el turismo pero que se enriqueció con el conocimiento cotidiano que tiene la gente del lugar. Es decir, los extranjeros introdujeron el “surf” y los locales les enseñaron los secretos de la mar.

Las nuevas generaciones hacen uso de la escuela, de la plaza y del puesto de salud, esos elementos que permitieron consolidar a este pueblo; a la vez lo utilizan los nuevos residentes extranjeros. Algunos jóvenes imitan a los turistas, otros apropian prácticas que les facilitan alguna actividad de la vida cotidiana, y hay quienes ni les va ni les viene, viven su día a día, a la orilla de la mar.

Otra historia se construye por los senderos del turismo pero entre las redes de la mar, lo que nos muestra que Mal País no sólo es el lugar con atractivos turísticos como muchos llaman, sino es más que eso, el pueblo malpaiseño.

INTIMIDAD DE UNA IDENTIDAD

Si continúa la visión saqueadora, de algunos empresarios turísticos, destruirán los más valiosos recursos con que cuentan para su empresa, como son la naturaleza y tranquilidad de la comunidad. Elementos apreciados por los viajeros que ingresaron en busca de la leyenda malpaiseña. Cuentan dos lugareños, uno menciona

“...ellos prefieren el monte, la montaña, y lo que viene aquí por bajo, digamos es lo que viene limpio” [y otro ratifica]: “Lo que buscan es montaña –el extranjero–, bueno yo lo he visto, ellos reservan toda la naturaleza, ellos les encanta, no le gusta que les corten ningún árbol, ni nada, nada, ellos quieren todo lo que es bonito”.

Pero, si continúa creciendo el desplanificado sector turístico todo esto cambiará. Los autos transitando a altas velocidades, el paisaje de casas de veraneos, hoteles, “bungalows”, restaurantes y sodas, eliminarán la imagen cotidiana de aquel pueblo pesquero que atrajo a tantas gentes en busca de espacios cotidianos con la naturaleza. En su lugar, la ventana del vecino será la imagen de los cuartos, y las lunas llenas se perderán entre el brillar de las luces de neón. Indica un señor del lugar con respecto al ingreso de turistas:

"...es el tráfico de carros, vehículos, el polvo que le echan a uno ahí, los polvasales...El tráfico, que eso sí de que amanece, son las ocho, nueve de la noche, ahí se oyen esa pasadera de carros allá y para acá..., aquí antiguamente no entraba un carro de ninguna forma, ahora sí".

El canto de las aves y los grillos de la noche competirán con la bulla de los carros, de los bares y restaurantes, y la danza de la mar se perderá entre las pangas de "tours" turístico o algunos yates de personas adineradas.

Esta es la imagen que se observa en zonas costeras cercanas como Montezuma, Cabuya y Tambor, donde el turismo está provocando un caos social y ambiental. La pregunta es ¿pasará lo mismo en Mal País?

¿La solidaridad e intercambio entre vecinos se tejará en los hilos de la historia de este pueblo? ¿Los vecinos se supeditarán a la industria turística y a las reglas del mercado?

El rostro malpaiseño se transforma en aras del "desarrollo turístico" que impulsan los empresarios del turismo. Las calles para los vehículos de extranjeros, los miradores para la vista de los extranjeros, los objetos del mercado que se venden al turista y lugareño, dominan respecto de las construcciones de los sueños de este pueblo.

¿Es la imagen de lo aparente o el rostro de los malpaiseños lo que se busca con el auge del turismo? Los años darán respuesta; y el Estado tendrá el principal papel de definir una política clara de la actividad en la región. No solo es divulgar los atractivos turísticos de la zona sino, transmitir la riqueza vivencial de cada pueblo, para fortalecer el proceso de intercambio cultural a partir de la actividad turística y no quedarnos como servidores turísticos.

Hay visitantes y residentes extranjeros que se acercan a conocer este otro cultural, conviven con ellos, conocen sus reglas y comparten y respetan su visión de la vida. Estos son los que refuerzan el intercambio cultural. Pero están también aquellos que viven ajenos al grupo, sin mayor contacto social con el pueblo. Son los que anulan a la

comunidad, reorganizan los espacios físicos y tejen otras redes sociales a partir de la relación única con los extranjeros, y son cada vez más los que siguen esta conducta.

Más allá de la efímera visita turística, se encuentra un pueblo costero que tiende sus redes a la mar, trabaja la tierra limpiando el monte y dan calor a las viviendas, educa a sus niños y niñas y brinda al visitante más que un servicio, una sonrisa, un gesto amable y su conocimiento sobre el medio.

Le llaman Mal País y entre los malpaiseños es posible escuchar y compartir espacios importantes de su historia; en los corredores de las casas, en la plaza, entre las pangas o en la pescadería; cada espacio cotidiano muestra la identidad de esta comunidad, su lucha por vivir y mantenerse como grupo en este pedacito de tierra del sur peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

MATERIAL TEÓRICO-METODOLÓGICO

Aguado, José y María Ana Portal. "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". En: *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N. 23. pág. 67-82. 1991.

Bonfil, Guillermo. "Lo propio y lo ajeno". En: *La cultura popular*. La Red de Jonás. México. 1984.

Delgado, Oscar y Alejandra Loria. "*Orosí: elementos para comprender su identidad*". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social. UCR. Departamento de Antropología y Arqueología. 1993.

Murillo, Carmen. "Tirando línea, forjando identidades de Hierro y Humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico. 1870-1890". Tesis de grado de Magister Scientiae en Historia. UCR. San José. 1994.

Prieto, Daniel. "Vida cotidiana y comunicación". En: *Producción de materiales para neolectores*. RNTC.IICA. Costa Rica. 1991.

Sorin, Mónica. "Cultura y Vida Cotidiana". En: *Revista Casa de las Américas*. N.178. Enero-Febrero. Cuba. 1990.

MATERIAL SOBRE LA PENÍNSULA DE NICOYA

Arroyo, Lourdes y Hannekek Loosterman. *Sondeo sobre uso y manejo de las fincas en el sur de la península*. POT. DRIP. Paquera, Lepanto y Cóbano. 1993.

Campos, Isis et. al. *Almanaque Peninsular Lepanto-Paquera-Cóbano*. 1996. Proyecto Desarrollo Rural Integral Peninsular (DRIP). Año 3, N.3. Paquera, Lepanto y Cóbano. 1995.

Casas, María Isabel. *Doña Karen*. Unidad de Comunicación. Desarrollo Rural Integral Peninsular (DRIP). Paquera, Lepanto y Cóbano. s.f.

Correa, Francisco. "Historia reciente de la península". *Avance de investigación*. Proyecto Desarrollo Rural Integral Peninsular (DRIP). Paquera, Lepanto y Cóbano. 1992.

Gudmundson, Lowell. *Hacendados, políticos y precaristas: la ganadería y el latifundismo guanacasteco, 1880-1950*. Editorial Costa Rica. San José. 1983.

INVU-POT. *Plan de ordenamiento territorial. Subregión Sur de la Península de Nicoya. Componente turismo, infraestructura y desarrollo urbano*. Dirección de urbanismo. Gobierno de Holanda. Tomo I. Paquera, Lepanto y Cóbano. 1993.

Sequeira, Gerardo. *La hacienda ganadera en Guanacaste: aspectos económicos y sociales 1850-1900*. EUNED. San José. 1985.

MATERIAL SOBRE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

Bretón, Yván y Steve Plante. *Espace, pêche et tourisme à Trindade*. Numéro 1. Département d' Anthropologie, Université Laval. Québec. 1994.

Bretón, Yván y López, Eduardo. *Pescadores y turistas a Sámara y el Coco: ¿un amor de temporada?* Département d' Anthropologie. Université Laval. Québec. Canadá. Mayo. 1989.

Lins, Gustavo y Flávia Lessa de Barros. "A corrida por paisagens autênticas: turismo meio ambiente e subjetividade na contemporaneidade". *Serie Antropologia*. Departamento de Antropología. Universidade de Brasília. 1994.

Madrigal, Gisella. "Mal País, exótica y bella: cambio cultural y turismo en una comunidad costera". *Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social*. UCR. Departamento de Antropología y Arqueología. San José. 1997.

_____. *Más que una visita a la naturaleza: la apertura de un sendero para la visitación turística por el sector de Mal País*. Reserva Natural Absoluta de Cabo Blanco (RNACB). Cóbano. Julio. 1995.

_____. "Desarrollo turístico" en una costera: ¿desarrollo para quién?" *Informe final* de trabajo de investigación para el curso Trabajo de Campo. Departamento de Antropología. UCR. San José. 1993.

Comisión de la Europea/Instituto Costarricense de Turismo. *Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable de Costa Rica (1993-1998)*. Proyecto de Asistencia Técnica. Síntesis Ejecutiva. sf.

REVISTAS

- "Turismo, gran negocio". *La Nación*. (Costa Rica) Sección Variedad, 4 de Abril de 1995.
- Becker, Roland. "El futuro turístico de Costa Rica ante las tendencias internacionales". *Actualidad Económica*. 5(11):24-29. Mayo. 1991.
- Carvajal, María Elena. "Turismo sí, pero ¿qué nos falta?". *Actualidad Económica*. 3(7):23-24. Enero. 1989.
- Honey, Martha. "El precio del ecoturismo". *Américas*. 26(6):41-47. 1994.
- Jiménez, Wilberth. "Ecoturismo. Flores de cemento en playas ticas". *Aportes*. (86):20-21. Marzo. 1992.
- Leal, Edgar. "Turismo en peligro de extinción". *La Nación*. (Costa Rica). Sección Opinión, 29 de junio de 1995. p. 14A.
- Leandro, Harold. "Abierto mercado para turismo". *La Nación*. (Costa Rica). Sección El País, 7 de junio de 1995. p. 19A.
- Mora, Eduardo. "El turismo costarricense es un simple turismo con muy mal eco". *Aportes*. (107):6-10. Octubre-Noviembre. 1994.
- Mora, Ivannia. "Costa Rica. Naturaleza en venta". *Aportes*. (86):22. Marzo.
- Murillo Katiana. "Turismo: ¿filón de riqueza?". *La Nación*. (Costa Rica). Sección Opinión, 30 de enero de 1995. p. 14A.
- Murillo, Víctor Hugo. "Lo bello no es tan bello". *La Nación*. (Costa Rica). Sección Opinión, 2 de diciembre de 1994. pág. 13A.
- Noguera, Yanancy. "Turismo, principal fuente de divisas". *La Nación*. (Costa Rica). Sección El País, 12 de febrero de 1995. p. 18A.
- Rodríguez, Gabriela. "Más allá del límite real". *La Nación*. (Costa Rica). Sección Viva, 4 de mayo de 1995. p. 1.
- Röesch, Carlos. "Turismo y desarrollo sostenible, la función estatal". *La voz del Pacífico*. (Puntarenas, Costa Rica). Mayo de 1995. p. 13.

Gisella Madrigal
 Costado este de la Municipalidad
 Esparza, Puntarenas
 E-mail: gmadriga@cariari.ucr.ac.cr